

Courier Correo Courier

Octubre 2014
Volumen 29, Número 5



**Mennonite
World Conference**
A Community of Anabaptist
related Churches

**Congreso
Mundial Menonita**
Una Comunidad de
Iglesias Anabautistas

**Conférence
Mennonite Mondiale**
Une Communauté
d'Eglises Anabaptistes

3

Perspectivas

**El poder en el
liderazgo de la
iglesia**

6

Inspiración y reflexión

**El desafío de la
diversidad**

8

**Pennsylvania
2015 Noticias 4**

9

Inspiración y reflexión

**El testimonio de
la unidad**

11

Recursos

**Domingo de
la Fraternidad
Mundial 2015**

13

Perfil de país

Canadá

**Suplemento
Correo Noticias**



Foto de tapa:

Miembros de la Iglesia Menonita Habecker (Lancaster, Pennsylvania, EE.UU.) trabajan en su jardín asiático. La Iglesia Habecker es una congregación intercultural y multilingüe con gran parte de su membresía proveniente del grupo étnico karen; oriundos de Birmania, migraron a EE.UU. en calidad de refugiados a consecuencia de la guerra civil que duró décadas. Según Karen Senseinig, pastora de la Iglesia Habecker, algunos elementos de la cultura karen infunden aliento a los ministerios de la congregación. Por ejemplo, un coro de adolescentes de la etnia karen da comienzo al culto todos los domingos con entusiastas cantos birmanos. Y en el jardín –que cultivan por cuarto año consecutivo– participan integrantes de diversas culturas en tareas manuales muy gratificantes.

Recientemente, K. Senseinig recibió un subsidio de Lily Endowment Fund destinado a la renovación pastoral, que incluye suficiente dinero para enviar a varios jóvenes de la etnia karen a Pennsylvania 2015, la próxima Asamblea del Congreso Mundial Menonita. Su participación en la Asamblea con otros del CMM, les brindará a estos jóvenes la oportunidad de dar un vistazo a la historia de los menonitas de todo el mundo. Para más información sobre este medio innovador para recaudar fondos a fin de participar en la Asamblea, ingrese al sitio web del CMM en www.mwc-cmm.org. Foto de Jonathan Charles

Courier Correo Courier



Volumen 29, Número 5

Courier/Correo/Courrier es una publicación del Congreso Mundial Menonita. Se publica seis veces por año a modo de boletín de cuatro páginas, con el subtítulo de “News/Noticias/Nouvelles”, e incluye noticias actuales e información actualizada. Dos veces por año, el boletín se adjunta a la revista de 16 páginas, que contiene ensayos, documentos de estudio, material didáctico y artículos de fondo. Cada número se publica en inglés, español y francés.

César García Editor responsable
Ron Rempel Director de comunicaciones
Devin Manzullo-Thomas Redactor responsable
Glenn Fretz Diseñador
Sylvie Gudin Traductora de francés
Marisa Miller y Eunice Miller Traductoras de español

Courier/Correo/Courrier está disponible a pedido.
Envíe correspondencia a: CCM, Calle 28A No. 16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia.

Email: info@mwc-cmm.org
www.mwc-cmm.org

Courier/Correo/Courrier (ISSN 1041-4436), publicada a seis veces por año por el Congreso Mundial Menonita: Calle 28A No. 16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia. Oficina de Publicaciones: Courier, 451B Pleasant Valley Road, Harrisonburg VA 22801 EE.UU. Franqueo se abona en Harrisonburg VA. Impreso en EE.UU.
ADMINISTRADOR DE CORREO: informar cambios de domicilio a Courier, 451B Pleasant Valley Road, Harrisonburg VA 22801 EE.UU.

Por el Redactor responsable



“Sean humildes y amables, tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor. Procuren mantenerse siempre unidos, con la ayuda del Espíritu y por medio de la paz que ya los une. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu así como Dios nos ha llamado a una sola esperanza. Hay un Señor, una fe, un bautismo; hay un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos”. (Efesios 4:2-6)

Al redactar este editorial, estamos en la cuenta regresiva para el inicio de la inscripción en la próxima Asamblea del Congreso Mundial Menonita, Pennsylvania 2015. (Para cuando Uds. lean estas líneas, ya habrá comenzado la inscripción.) Dicho encuentro mundial tendrá lugar el 21-26 de julio de 2015, en Harrisburg, Pennsylvania, EE.UU. El entusiasmo es enorme y no sólo entre los líderes e integrantes del personal del CMM. En todo el mundo la gente está ansiosa por reunirse con sus hermanas y hermanos anabautistas de diferentes países y comunidades de la iglesia. Pennsylvania 2015 nos brindará la oportunidad de cumplir las palabras del apóstol Pablo en cuanto a “procurar mantenernos siempre unidos por medio de lazos de paz”. (Efesios 4:3)

Con miras a dicha reunión mundial en Estados Unidos, este número de Courier/Correo/Courrier aborda los temas espinosos referentes a la diversidad y la unidad. Como anabautistas provenientes de distintos contextos culturales, económicos y políticos, reflejamos la diversidad de nuestras distintas comunidades. No obstante, nos une una fe común. A la luz de esta realidad, ¿cómo abordamos nuestra diversidad? ¿Y cómo expresamos nuestra unidad? ¿Cómo nos desafía nuestra diversidad a repensar nuestro compromiso y considerar nuestra relación con creyentes de diferentes confesiones? Y aun más, ¿cómo podemos expresar nuestra unidad, y cómo puede ésta determinar nuestro testimonio en el mundo?

En la sección “Inspiración y reflexión” de este número, Fernando Enns y Janet Plenert tratan estas cuestiones en distintos artículos. Su aporte nos brinda ideas para reflexionar a la hora de prepararnos para reunirnos como familia de fe en julio de 2015.

A fin de continuar con los preparativos de Pennsylvania 2015, que se realizará en América del Norte por primera vez en veinticinco años, se presenta en este número un perfil de Canadá. En su artículo, Royden Loewen brinda un retrato preciso y a la vez matizado del anabautismo canadiense: su historia y realidad, su diversidad contemporánea y los desafíos que enfrenta.

En el presente número se incluyen también otros artículos. En la sección “Perspectivas”, escritores de todo el mundo reflexionan sobre el concepto del poder en el liderazgo de la iglesia desde una variedad de contextos culturales. Y en la sección “Recursos”, se anticipa el tema principal y el enfoque del próximo Domingo Mundial de la Fraternidad, a celebrarse en enero de 2015.

Al prepararnos para la Asamblea Pennsylvania 2015, valoremos nuevamente nuestra familia mundial de fe. Celebremos nuestra diversidad, incluso reconociendo sus desafíos. Demos testimonio de nuestra unidad, sin minimizar las diferencias culturales que Dios nos ha dado, que enriquecen nuestra hermandad mundial. Finalmente, vivamos de tal modo que podamos expresar la verdad de nuestra fe: un Señor, una fe, un bautismo y un Dios, “que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos”. (Efesios 4:5-6)

Devin Manzullo-Thomas es Redactor responsable para el Congreso Mundial Menonita.

El poder en el liderazgo de la iglesia

En busca de un compromiso común para edificar juntos la iglesia

Como comunión mundial de iglesias afines al anabautismo, compartimos el común compromiso de edificar juntos la iglesia. A la vez, reconocemos que la iglesia necesita líderes que se hagan responsables de guiar el rebaño. En medio de esta similitud, reconocemos que el poder se ejerce de diferentes maneras en diversos contextos del liderazgo de la iglesia. En el presente número de *Courier / Correo / Courier*, escritores de toda nuestra hermandad consideran distintas maneras en que los anabautistas abordan cuestiones de poder en el liderazgo de la iglesia, las luchas y desafíos, y también las bendiciones y beneficios.

No así con nosotros

por Kyong-Jung Kim

El anabautismo surgió en la vida del cristianismo en Corea del Sur hace menos de dos décadas. En 1996, un grupo de cristianos de ideas afines –que compartía una visión emergente del anabautismo– rompió un vínculo de larga data con las iglesias de origen, que eran principalmente protestantes. Tras mucho tiempo dedicado al estudio intensivo de la Biblia y a la investigación de la historia y teología de la iglesia, descubrieron que lo que querían era establecer una nueva iglesia fundada en el Nuevo Testamento.

Una cosa era romper con las iglesias principales, y otra muy distinta era iniciar una nueva iglesia. El anabautismo todavía tenía mala reputación en ese momento, y aceptar su visión era como ir contra la corriente de la tradición predominante. Desde una perspectiva más contracultural, su objetivo era retornar a los comienzos de la iglesia del siglo I.

Desde entonces, la red anabautista de Corea del Sur ha crecido gradualmente, conforme la gente es atraída a un nuevo concepto de lo que significa ser iglesia.

Quizá algunos preguntarán: ¿por qué estas personas de ideas afines tendrían que abandonar sus iglesias de origen e iniciar un nuevo movimiento de la iglesia? Mientras que muchas cuestiones produjeron divisiones, una de las cuestiones clave –quizá el factor más decisivo– era cómo interpretaban la propia naturaleza de la iglesia.

Para ellos, la iglesia no era una denominación institucionalizada, que en sí misma genera una estructura de poder inevitablemente desigual. En cambio, concebían la iglesia como el cuerpo de Cristo, donde el poder se comparte igualmente entre hermanas y hermanos.

El poder es algo que los seres humanos desean naturalmente. A través de la

historia, nadie se ha librado de la atracción del poder. Incluso Jesús fue tentado por Satanás para usar su poder. De igual manera, no han sido eximidas las personas que pertenecen a la iglesia; de hecho, muchos líderes de la iglesia están tentados a ejercer su autoridad para dominar a otros.

Esto es exactamente lo que le ocurrió a los discípulos de Jesús hace dos mil años. Debataban quién era el mejor de todos. Y dos de ellos en particular, Santiago y Juan, solicitaron un lugar especial, uno a la izquierda y otro a la derecha de Jesús

“Muy poca gente reconoce la influencia corruptora del poder, y muy pocos se dan cuenta del uso indebido de dicho poder por los así llamados ‘líderes’ de la iglesia.”

en su gloria (Marcos 10:37). Hasta su madre quería que Jesús les concediera poder: “Manda que en tu reino uno de mis hijos se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda”. (Mateo 20:21). Tales pedidos inquietaban a los otros discípulos, impulsándoles a tratar indignamente a Santiago y Juan; con razón discutían por tal motivo.

Finalmente, Jesús los reunió y les dijo: “Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños, y los que tienen algún puesto hacen sentir su poder. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, que se haga servidor de todos; y el que quiera ser el primero, que se haga esclavo de todos. Porque ni aún el Hijo del Hombre vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como precio por la libertad de muchos” (Marcos 10:42-45).

Es penoso ver que los cristianos a veces también ansían poder y fama a fin de mantener el estatus quo. Esto lo afirmo no porque sea mejor que los demás, sino porque también estoy tentado desde lo más profundo de mí a ambicionar el poder terrenal, salvo que sea controlado por el Espíritu de Dios. Lamentablemente, muy poca gente reconoce la influencia corruptora del poder, y muy pocos se dan cuenta del uso indebido de dicho poder por los así llamados “líderes” de la iglesia.

A uno le gusta que lo llamen “líder.” Todos tendemos a ambicionar dicho título, y el poder y fama que éste implica. Pero lo que procuramos no es el tipo de poder que enseña el mundo, sino el poder que recibimos de Dios desde nuestra debilidad, reavivado por el Espíritu de Dios que nos empodera. Es el poder de ser servidor, no líder. Es el poder de ser humilde, no controlador. Es el poder de amar a nuestros enemigos, no de matarlos. Es el poder de dar nuestra vida por los demás, así como nuestro Señor vino a dar su vida como rescate por muchos.

No caigamos en la trampa del diablo, quien nos convence de encontrarnos en una mejor posición sólo como un premio de Dios. El costo del discipulado no conlleva tal recompensa. En cambio, ofrece una copa y una cruz: “La copa que bebo, también la beberán ustedes, y serán bautizados con el mismo bautismo que estoy recibiendo; pero no depende de mí que se sienten a mi derecha o a mi izquierda, sino que les será dado a aquellos para quienes ha sido preparado” (Marcos 10:40).

Que Dios nos conceda poder liberarnos de las expectativas de la sociedad, y depender de su poder aun en nuestra debilidad.



Kyong-Jung Kim se desempeña como representante regional del noreste de Asia para el CMM. Desde 2004 se ha desempeñado como director del Centro Anabautista de Corea, un ministerio de las iglesias anabautistas de Corea del Sur.

¿Maldición o bendición?

por Doris Dube

El primer recuerdo que tengo del poder en el liderazgo de la iglesia fue cuando observaba el respeto reverencial que se le tenía al pastor. Al comienzo de un culto el pastor y otros líderes no se veían en el auditorio; estaban en alguna sala del fondo. Luego comenzaban los cantos y entonces los líderes hacían su ingreso, en fila, con las biblias e himnarios debajo del brazo. Al final de la canción, en la sala reinaba el silencio y gran expectativa.

De alguna manera, sin haber recibido alguna enseñanza al respecto, llegué a la conclusión de que un pastor era un hombre santo, que estaba más cerca de Dios que todos los demás. Noté que incluso, si expresaba una opinión cuando no estaba detrás del púlpito, ésta se aceptaba sin discusión o disputa. Escuchaba a los adultos que tenía cerca y me daba cuenta de las veces que repetían, “El pastor dijo...” Era como si el pastor fuera la máxima autoridad. Yo también aprendí a venerarlo a él y a todos los pastores que conocí.

A medida que fui creciendo y empecé a leer la Biblia por mi cuenta, descubrí una nueva intimidad con mi creador. Mi interpretación de la relación de Dios con la humanidad sufrió un cambio enorme, y como resultado cambió también mi interpretación de los líderes de la iglesia. Aunque aún tengo en estima a los pastores como mis líderes, también me doy cuenta de que son seres humanos y susceptibles a todas las debilidades y fallas humanas como el resto de nosotros.

En mi vida cristiana he adorado a Dios según la autoridad de muchos líderes. En la estructura jerárquica de mi iglesia –*Ibandla Labazalwane KuKristu eZimbabwe* (Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabwe)– dichos líderes incluían a obispos, supervisores, pastores y diáconos. Por tal motivo, he experimentado tantos estilos de liderazgo como número de líderes que me han ministrado. Desde mi postura como una hermana más, todos los líderes tienen poder y el poder del liderazgo puede ser positivo o negativo. Los líderes –que son seres humanos fallibles– marcan la tónica en aquellos que les siguen por la manera que ejercen el poder.

Un uso positivo del poder es la obediencia. A veces este ejercicio del poder podría significar el abandono de la seguridad de lo conocido, y aventurarse en un terreno nuevo y desconocido. Por ejemplo, a fines de la década de 1960, participé en el grupo de jóvenes de los Hermanos en Cristo que

se reunía en un club de mujeres alquilado, en uno de los barrios de Bulawayo, llamado Mpopoma. Dicho grupo fue formado por el señor Khono Ndlovu y la señora Abbie Dube (que durante trece años había sido primero, maestra de la escuela dominical, y después supervisora). Estos dos líderes se dieron cuenta de que había una brecha entre el grupo infantil de la escuela dominical y los jóvenes de la iglesia. A fin de satisfacer esta necesidad, ambos líderes decidieron crear un foro donde se pudieran reunir los jóvenes, hacer actividades recreativas, cantar y estudiar juntos la Biblia.

Su visión se extendió a otras congregaciones de los Hermanos en Cristo en todo el país. Actualmente, contamos con un brazo reconocido de la iglesia: la Juventud.

“Desde mi postura como una hermana más, todos los líderes tienen poder, y el poder del liderazgo puede ser positivo o negativo.”

Muchos del primer grupo de jóvenes siguen activos en los ministerios de la iglesia. Al obedecer el llamado de Dios, los dos líderes demostraron un poder positivo del liderazgo.

Otro uso positivo del poder son los preparativos para la sucesión. Desde que empecé a tener más interés en la vida de la iglesia, he sido testigo de varias transiciones de liderazgo durante el mandato de obispos, supervisores y pastores. Cuando el líder en funciones prepara a otros líderes, la transición es tranquila y eficaz, hay varios candidatos posibles de donde elegir para cuando llegara el momento oportuno. Cuando no sucede, perjudica a la iglesia. Cada Moisés debería contar con un Josué o dos.

En contraste, los líderes que no se preparan para la sucesión, debilitan la iglesia. Por ejemplo, cuando un pastor permanece en una congregación por varios periodos, podría estar ejerciendo una forma negativa del poder. Su decisión representa una pérdida para el cuerpo mayor de la iglesia. Si tiene dones especiales, sólo los disfrutan su congregación. En cambio, si diera un paso al costado o pasara a otro cargo, estaría edificando el cuerpo.

Dejar de reconocer los dones de los demás y dejar de usarlos a fin de edificar el cuerpo de la iglesia, constituye otro factor

posible de debilidad del liderazgo que a veces produce conflictos. Este año, una de nuestras líderes –la señora Nellie Mlotshwa– festejó su 80º cumpleaños. Su familia le organizó una fiesta, a la que asistieron muchas personas de la Iglesia de los Hermanos en Cristo. Allí, muchos compartieron su experiencia personal de cómo ella les había ministrado y les ayudó a descubrir su propio potencial. Los líderes que tienen y usan este don son verdaderamente bendecidos. La obra del Señor es tan amplia que todos pueden beneficiarse de ella.

A veces la problemática del poder en el liderazgo no se manifiesta tan abiertamente como otros asuntos más sencillos de la vida de la iglesia. Sólo se evade el debate. La iglesia de Zimbabwe, por ejemplo, tiene un gran número de mujeres poderosas que Dios utiliza de manera maravillosa. En sus propios foros, son capaces de nutrir y fortalecer el cuerpo de la iglesia con perfil bajo. Algunas de estas mujeres son muy talentosas. Otras tienen cualidades excepcionales para el liderazgo y cuidan de sus rebaños con gran habilidad. Aun así, la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabwe no cuenta todavía con pastoras ordenadas. Hubo momentos, en que se cuestionó dicha situación. La respuesta general fue que las mujeres no se habían presentado o solicitado la ordenación. Por otro lado, a hombres talentosos con capacidad para el liderazgo, se les solicita que estén a cargo de congregaciones, y con el tiempo, se certifican u ordenan. Dada esta situación, uno se pregunta, ¿quién ejerce el poder sobre quién?

El liderazgo es poder. El poder es aditivo. Una vez que se consiguió, el poder es un don especial que deberíamos ser capaces de compartir significativamente o renunciar a él completamente. Los líderes siguen debilitando o fortaleciendo la iglesia según la manera en que ejercen su liderazgo. Algunos se atreven a implementar decisiones difíciles a fin de sanar o mantener sano el cuerpo de la iglesia. Otros se arriesgan a tomar decisiones sabias pero impopulares que los llevan al aislamiento o a la soledad. Bendecidos sean los líderes que reconocen la fuente de su poder y pueden lograr un equilibrio de su postura ante Dios y la humanidad. Estos sí que son hombres y mujeres poderosos.



Doris Dube, escritora, maestra, anterior Redactora responsable regional del CMM para África, una de las autoras del Tomo de África de la Colección de Historia Menonita Mundial y miembro de *Ibandla Labazalwane KuKristu eZimbabwe* (Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabwe).

Más allá de la dominación y el control

por Drew G. I. Hart

Cada tanto me solicitan que haga un aporte a líderes locales, iglesias y organizaciones cristianas en cuanto a cómo lograr mayor fidelidad como cuerpo diverso y reconciliado, conforme a la intención de Dios. Hace algunos años habría respondido centrando mis energías en reafirmar la visión de la comunidad cristiana según el Nuevo Testamento, en la que cada barrera ha sido derribada, primero entre judíos y gentiles, y por lo tanto entre cada barrera social existente, incluyendo nuestras divisiones raciales actuales. Podría haber comenzado señalando cómo el evangelio describe las implicancias radicales de la iglesia como una nueva sociedad muy diversa, en la que las viejas identidades de relaciones y redes son reconfiguradas por la obra de Jesús.

Teológicamente, aún creo que esto es verdad. Aunque, tal aplicación parecería omitir algunas de las fuerzas específicamente históricas y actuales que están presentes en la mayoría de las iglesias de Estados Unidos, y a las que raras veces se hace referencia.

¿Será posible que nuestro principal problema no radique solamente en las diferencias y divisiones étnicas y culturales en Estados Unidos? ¿Será posible que el verdadero quid de la cuestión gire en torno a cómo se ha desplegado históricamente el poder entre cristianos en la iglesia y la sociedad en general?

En Estados Unidos, la iglesia nunca se ha arrepentido plenamente ni se ha apartado de la dominación racial que formaron sus prácticas y teología desde el siglo XVII. Claro que la esclavitud ha sido abolida formalmente, y su implementación posterior fue totalmente estigmatizada, pues ante la mera mención la mayor parte de la sociedad responde negativamente. No hace falta gran valor para examinar la historia de la esclavitud (cristiana) de los Estados Unidos de 1619 a 1865, y denunciar a la vez su incongruencia con las enseñanzas de Jesús.

Sin embargo, en la mayoría de las comunidades cristianas de Estados Unidos que se reúnen bajo el señorío de Jesucristo, todavía se necesita gran convicción para tratar con paciencia y honestidad temas tan sensibles, como las prácticas de la dominación blanca. Hasta el presente, tales prácticas se siguen dando en y por la iglesia, testimonio que escandaliza al mundo. La esclavitud ha desaparecido, pero la lógica del razonamiento racial que produjo el dominio y control de los blancos en las reuniones cristianas (y más allá de dicho ámbito), se mantiene intacta.

Debemos considerar por qué la iglesia estadounidense –incluyendo el anabautismo– no ha tenido la capacidad de entender el hecho de que el racismo es, en gran medida, un asunto teológico y del discipulado, aquejado por el despliegue de poder en la iglesia, e inconscientemente justificado por una mirada racial.

A muchos grupos cristianos les encantaría ser comunidades caracterizadas por una gran diversidad, que manifiesten la reconciliación que Dios ha logrado en Jesucristo. Sin embargo, pocas iglesias han estado dispuestas a abandonar el poder y control que gobiernan sus comunidades. Fundamentalmente, cuando personas “diversas” entran en estas comunidades “acogedoras”, deben convertirse teológica, cultural

“ Ha llegado el momento de reevaluar nuestra teología y nuestras prácticas, a fin de encarnar fielmente el camino de Jesús en una sociedad que establece diferencias en función de la raza.”

y socialmente a las normas establecidas. Como se suele decir, “la manera blanca es la correcta”. Estas normas no constituyen valores cristianos puros, ajenos a las normas sociales y culturales; no obstante, a menudo son empleadas y justificadas como si lo fueran.

En vez de practicar kenosis (Filemón 1:5-11), que sería despojarse de poder personal y animarse a una vulnerabilidad mutua con cristianos oprimidos y marcados por su raza para que pueda darse un encuentro de transformación mutua, el grupo dominante y controlador predomina sobre los demás. Siempre ha existido la tentación de cometer el error de preservar suficiente poder y control sobre las minorías raciales, lo que niega la posibilidad de una auténtica reconciliación, tantas veces deseada. La reconciliación va más allá del hecho de que entidades diversas compartan un espacio cada domingo de mañana. No ha habido reconciliación donde continúen la dominación y el “señorío”. Cuando a las minorías raciales, que han sido históricamente aplastadas y excluidas por las prácticas de poder dentro de la iglesia, no se les da un lugar a la mesa, y cuando el poder para tomar decisiones no se comparte de forma vulnerable, no puede haber una verdadera

reconciliación. Cuando la voz del menos poderoso no tiene prioridad, y cuando la entidad local no está dispuesta a privilegiar su voz, el Reino de Dios no reina plenamente entre nosotros.

Al no tomar en cuenta la dinámica del poder que opera en las relaciones raciales en las comunidades anabautistas de Estados Unidos, fallamos en diagnosticar por qué fracasamos en avanzar más allá de un patrón estancado de conformismo racial, sin dar testimonio de cómo cedemos al poder de Dios en medio de nuestras debilidades humanas en esta área. En las comunidades anabautistas de Estados Unidos necesitamos ir más allá de la dominación y el control, hacia la solidaridad y reciprocidad de manera despojada.

Ha llegado el momento de reevaluar nuestra teología y nuestras prácticas, a fin de encarnar fielmente el camino de Jesús en una sociedad que establece diferencias en función de la raza. Probablemente, las congregaciones anabautistas sean más propensas que la mayoría a comprender que no debemos dominar o tratar con prepotencia a los demás. Pero debemos actualizar esta teología en respuesta a nuestras iglesias y denominaciones dominadas y controladas por blancos.

¿Cuál sería el resultado si las bibliotecas y púlpitos anabautistas, en vez de estar dominados por autores y oradores blancos, adoptaran y bregaran por la totalidad de los dones de la iglesia, especialmente los de aquellos que han sido históricamente dominados y marginados? ¿Cómo podrían nuestras iglesias hacer visible el Reino de Dios ante un mundo que nos observa, siguiendo creativamente la guía de un movimiento cristiano profético, integrado por los vulnerables e indefensos de nuestro día?

¿Podría ser que nuestros cultos comunitarios se vieran enriquecidos a partir de nuestra solidaridad cotidiana y convivencia junto a personas que han sido marginadas sistemáticamente a causa de su raza? ¿Cómo el anabautismo contemporáneo, que surgió en el siglo XVI como un encuentro visible de discípulos comprometidos con seguir a Jesús –en su mayoría oprimidos económicamente– podría renovarse por medio de un renunciamiento a la dominación blanca, al control y al “señorío” sobre otros? ¿Cómo se podría procurar el shalom y bienestar de aquellos dentro y fuera de nuestras comunidades cristianas?



Drew G. I. Hart se autodefine como anabautista negro; es blogger de MenoNerds y ex pastor de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Harrisburg (Pennsylvania, EE.UU.). Es estudiante de doctorado, cuyo trabajo de investigación se centra en la teología negra y el anabautismo.

El desafío de la diversidad

Un llamado al discernimiento y a la transformación



Líderes del CMM de diferentes naciones y culturas le dedican tiempo a la oración, al estudio bíblico y al discernimiento colectivo durante las recientes reuniones del Comité Ejecutivo del CMM en Bogotá, Colombia. Foto de Wilhelm Unger

por Fernando Enns

Actualmente, la comunidad de iglesias afines al anabautismo se extiende por todo el planeta, e incorpora a personas de muchos trasfondos culturales, étnicos y políticos. Somos, sin duda, una comunidad muy diversa. Disfrutamos y nos enriquecemos cada vez que nos reunimos.

Aun así, surgen a veces algunos interrogantes que nos resultan irritantes. La diversidad representa también un desafío. ¿Hay límites a esta diversidad dentro de la familia anabautista mundial?

A fin de reflexionar sobre tal desafío, primero es necesario aclarar cuál es nuestra identidad, lo que a su vez plantea un desafío en sí mismo. Al querer explicar quiénes somos, generalmente relatamos nuestra historia. ¿Cuáles son los pilares que nos sostienen? Incluso las comunidades menonitas cuya genealogía no se remonta a los anabautistas europeos del siglo XVI, hacen referencia a esa historia, porque en algún momento adoptaron el relato como parte de su propia identidad. Y aunque tengamos una mirada crítica de esta historia, nos sirve igualmente como punto de referencia para explicar quiénes somos y procurar algún tipo de orientación en cuestiones de identidad y diversidad.

Anabautismo de la primera época: nacido en la diversidad

El anabautismo nunca ha sido completamente homogéneo. La diversidad ha representado un desafío dentro del movimiento anabautista desde sus inicios en la era de la Reforma. Dicho movimiento no comenzó con una sola interpretación del nuevo rostro de la iglesia, sino que elaboró distintas ideas, inmerso en las luchas de diversos contextos de Europa. Lentamente, surgieron principios unificadores que brindaron la posibilidad de fortalecerse mutuamente frente a la iglesia dominante de la Edad Media.

Si bien compartimos la visión clave de reformadores como Lutero, Calvino y Zwinglio la convicción de que somos salvados por la gracia sólo mediante la fe— dichos anabautistas adoptaron una interpretación más radical de la iglesia como una comunidad de fe no conformista de creyentes comprometidos. La expresión más clara de dicha convicción era el bautismo de los creyentes, una acción radical basada en una confesión de fe individual, surgida del libre albedrío. Esta comunidad emergente rechazaba la idea de que la autoridad del Estado o de la Iglesia prescribiera cierta interpretación de la fe. En cambio, optaron por un modelo del “sacerdocio de todos los creyentes”, no jerárquico y sin credos.

A medida que el movimiento crecía, se hizo evidente que sólo una estructura con-

gregacional de la iglesia sería la apropiada. Sin el liderazgo jerárquico de sacerdotes y obispos, la congregación participaría de lecturas bíblicas conjuntas y el intercambio de conceptos como medio para discernir la voluntad de Dios. Cómo seguir a Cristo—expresado con claridad en el Sermón del Monte— se convirtió en su mayor inquietud.

Sin duda, el hecho de reclamar esta libertad de conciencia y de fe representó una amenaza a los poderes existentes de la Iglesia y el Estado. Muchos anabautistas de la primera y segunda generación sacrificaron sus vidas en pos de dicha libertad.

Una historia de discordias y divisiones

Todo ello es parte de nuestra historia comunes como anabautistas. Determina nuestra identidad como individuos y congregaciones en diferentes contextos, como también nuestro modo de ser iglesia juntos.

Y aunque al principio el movimiento anabautista unía a individuos y grupos que tenían ideas diversas y complementarias de cómo practicar la fe cristiana, surgieron discrepancias. Nuestra historia también

está marcada por discordias y divisiones, etapas difíciles de nuestra historia que sería necesario que volviéramos a considerar. Con una mirada retrospectiva, podríamos observar que tales discordias contradicen las afirmaciones de fe de nuestros primeros hermanos y hermanas.

Por ejemplo, disputas sobre la cantidad de agua para usar en el bautismo, o qué tipo de música emplear en los cultos, fueron motivos suficientes para separarse y condenarse mutuamente. La conducta patriarcal, el abuso por descontrol del poder, la victimización de individuos y la estigmatización de grupos enteros como “herejes”, son tan parte de nuestra historia como la de otras iglesias.

La incapacidad de estar a la altura de las preciadas convicciones teológicas de los primeros anabautistas, puede causarnos desilusión. Aunque sigamos afirmando, como lo hicieron nuestros fundadores, que el modelo congregacional que considera el bautismo de creyentes como fundamental, proporciona la mayor diversidad posible dentro de la iglesia –dado que considera al individuo digno de toda confianza y respeto– sin embargo, parecería que hemos fracasado sistemáticamente en comprobar que dicho modelo fuese válido y viable.

La diversidad en el anabautismo contemporáneo

Actualmente, nos encontramos en el Congreso Mundial Menonita, la comunidad mundial de iglesias afines al anabautismo. Es aquí que hemos aprendido a respetar y valorar la diversidad. Diferentes expresiones culturales, múltiples identidades étnicas, lecturas bíblicas y teológicas contextualizadas, diversas y auténticas maneras de celebrar el amor de Dios, todas constituyen la riqueza de dicha comunidad. Hemos aprendido a recibir esta diversidad como un regalo de Dios desde que comprendemos, ahora más que nunca, que la diversidad y la unidad no son contradictorias, sino dimensiones complementarias de ese singular movimiento creativo de Dios. El CMM es, ante todo, el ámbito en el que damos gracias y disfrutamos de esa riqueza juntos.

Sin embargo, existe el riesgo de que esta celebración de la diversidad se vuelva muy superficial, como una experiencia turística, una “unidad barata”. En la medida que la diversidad de la familia mundial no desafíe al poder de la iglesia local, sería fácil aceptar toda clase de opiniones.

¿Estamos dispuestos a permitir que los demás dentro de la familia mundial desafíen nuestras creencias tradicionales? ¿Estamos dispuestos a tolerarnos (soportarnos) unos a otros? ¿Cambiaríamos cierta opinión o conducta, si los demás se ofendieran por ello?

Me imagino el CMM como un ámbito en el que podamos discernir juntos los límites de nuestra diversidad, en el que seamos responsables ante los demás. Dicha tarea podrá ser a veces difícil, frustrante, incluso dolorosa. No obstante, si no estamos listos para ese desafío, se nos escapará la clave de una verdadera comunidad de fe en Cristo: “una unidad costosa”.

Practicar la diversidad

Ciertamente, tales sentimientos –aunque profundos– deben ser también posibles

“La comunidad celebrante, reunida en nombre de Dios, constituye el ámbito fundamental para practicar la responsabilidad mutua. El Congreso Mundial Menonita tiene el potencial para crecer y convertirse en dicha comunidad.”

de llevar a la práctica. ¿Cómo se transita hoy en día la complejidad que presenta la diversidad? Es decir, cómo sería practicar este proceso de discernimiento mutuo en relación a los límites de nuestra diversidad? ¿Cómo nos haríamos responsables unos de otros?

Para responder a estas preguntas, podría ser útil plantear dos preguntas interrelacionadas.

¿Cuáles son las cuestiones que atentan contra la unidad?

¿Cómo determinaremos cuáles serían las cuestiones que deben mantenernos unidos? Para los profetas del Antiguo Testamento, los límites de la diversidad se fijaron cuando una condena o conducta resultó en blasfemia. Cuando alguien cuestionaba la singularidad y unidad del único Dios –el Dios que liberó al pueblo de Israel del cautiverio y la esclavitud– los profetas reclamaron una clara e inequívoca confesión. Lo mismo es cierto en cuanto a los relatos del Nuevo Testamento: cuando se cuestionaba el señorío de Cristo, parecería que la tolerancia no fuera una opción.

En términos teológicos, a este enfoque se le denomina *status confessionis*, situación en la que peligró confesar a Cristo.

¿Cómo se abordan las cuestiones que atentan contra la unidad?

En el presente, a los menonitas se los conoce y respeta como una de las iglesias históricas de paz. Al enfrentar los desafíos de la diversidad dentro de la iglesia, este enfoque no violento para la resolución de conflictos ha constituido un principio rector desde los comienzos del movimiento anabautista. Sin embargo, no podríamos pretender ser expertos en mediación cuando se trata de conflictos internos. Igualmente, si sostenemos la convicción clave de que Jesús llamó a todos sus discípulos a ser promotores de la paz y procurar primero la rectitud del reino, la característica de ser una iglesia de la paz justa debe determinar la metodología al tratar nuestras propias diferencias.

Las preguntas fundamentales a plantear en un conflicto serían entonces las siguientes:

- El tema que está en juego, ¿es realmente una cuestión de *status confessionis*, o podríamos tolerar el hecho de que el otro también sostenga que actúa conforme a lo que las Escrituras le dicen?
- ¿Cuál es la perspectiva de los más vulnerables o discriminados sobre este tema?
- ¿Se está victimizando a alguien en este conflicto, y si así fuera, cómo podríamos terminar con tal victimización?
- ¿Nos estamos presentando como víctimas de este conflicto de manera inapropiada, y si así fuera, cómo podríamos encaminarnos?
- ¿Estamos respetando el hecho de que todos los involucrados fueron y siguen siendo creados indestructiblemente a imagen de Dios, aunque difieran nuestras opiniones o conductas?

Quisiera creer que la iglesia de la paz justa implica un enfoque profundamente humilde: saber diferenciar siempre la verdad absoluta, que está solo en Dios, de todas nuestras aproximaciones a dicha verdad. Si sumamos dicha humildad a la manera ambiciosa de ser iglesia de la paz justa, no sólo podría crecer la credibilidad de nuestro testimonio de paz, sino que también descubriríamos nuevamente la capacidad de Dios de tolerar (sobrellevar) nuestras diversidades.

La comunidad celebrante, reunida en nombre de Dios, constituye el ámbito fundamental para practicar la responsabilidad mutua. El Congreso Mundial Menonita tiene el potencial para crecer y convertirse en dicha comunidad.”



Fernando Enns, director del Instituto para la Teología de Paz de la Iglesia (Peace Church Theology) de la Universidad de Hamburgo (Alemania), y profesor de Paz (Teología y Ética) de Free University de Ámsterdam (Países Bajos).

Un vistazo a Pennsylvania 2015



Se abre la inscripción el 20 de agosto de 2014

Asamblea Dispersa

antes y después de la Asamblea Reunida en diversos lugares de América del Norte

Cumbre Mundial de la Juventud

17-19 de julio de 2015

Messiah College, Mechanicsburg, PA

Tema: Llamado a compartir: Mis dones, nuestros dones

Asamblea Reunida

21-26 de julio de 2015

Harrisburg, Pennsylvania, EE.UU.

Tema: Caminemos con Dios



Fotos: Merle Good

Puntos del programa a destacar

Por la mañana, un coro internacional dirigirá los cantos y los grupos pequeños se reunirán para conversar en torno a los temas de la mañana y para orar.

Por la tarde, los participantes escogerán entre los talleres, proyectos de servicio, recorridos históricos y culturales, salidas para hacer excursiones y compras, o hacer deportes— ¡incluso una Copa Mundial Menonita! La Aldea de la Iglesia Mundial estará abierta todas las tardes, con exposiciones de la iglesia y exposiciones culturales, música de alrededor del mundo y exposiciones de arte.

El culto por la tarde incluirá cantos, oradores, oración, y un tiempo para escuchar, compartir dones y animarnos unos a otros.

Niños y jóvenes

Después de los cantos de la mañana, los niños de 4 a 11 años de edad disfrutarán de un programa multicultural y un almuerzo, volviéndose a reunir con los adultos para la cena y el culto vespertino. Los jóvenes de 12 a 17 años de edad tendrán su propio programa después

del tiempo de cantos, y también tendrán sus eventos por la noche para los jóvenes que se estén quedando en Messiah College.

Inscripción

Inscripción: US \$75-465 más el plan de comidas y el transporte (hay descuentos para voluntarios y familias)

Alojamiento: US \$25-159 por noche

Visas

Si necesita una visa para entrar a los Estados Unidos, *favor de inscribirse con tiempo*. Para obtener una visa, necesitará una carta de apoyo de su congregación local y recibirá instrucciones adicionales del CMM sobre el proceso de visado.

Traslados

El aeropuerto más cercano y recomendado es el aeropuerto *Harrisburg International Airport* (MDT) pero los autobuses harán su recorrido desde Filadelfia (PHL) y Baltimore Washington (BWI) a Harrisburg durante los principales horarios de llegadas. Hay un sistema de trenes excelente que conecta Harrisburg Filadelfia y a la ciudad de Nueva York.

Cumbre Mundial de la Juventud

El tema de la Cumbre Mundial de la Juventud es “Llamado a compartir: Mis dones, nuestros dones.” ¡Los cultos de adoración, los talleres, los deportes y mucho más se sumarán a la diversión! *Cuotas de inscripción: US \$265 (norte del mundo) y US \$57 (sur del mundo), que incluye alojamiento y comida.*

Asamblea Dispersa

La Asamblea Dispersa se realizará antes y después de la Asamblea Reunida. Visitas a congregaciones locales en Nueva York, Filadelfia, Washington, D.C., Miami, Alaska, y más. Los participantes son responsables de hacer los arreglos de sus propios viajes y de pagar los costos de comida y alojamiento.

Excursiones

El 20 de julio se ofrecerán excursiones de un día a la ciudad de Nueva York, Filadelfia, Washington, D.C. y a varias comunidades anabautistas.

¿Desea más información?



www.mwc-cmm.org/pa2015

¿Tiene alguna pregunta? ¡Contáctenos!

Mennonite World Conference
PO Box 5364
Lancaster, PA 17606-5364
pennsylvania2015@mwc-cmm.org



Octubre 2014
Volumen 29, Número 5



Mennonite World Conference
A Community of Anabaptist related Churches

Congreso Mundial Menonita
Una Comunidad de Iglesias Anabautistas

Conférence Mennonite Mondiale
Une Communauté d'Églises Anabaptistes

Noticias breves



En Bogotá, Colombia, miembros de la iglesia se manifiestan para exigir su derecho a ser objetores de conciencia en oposición al servicio militar obligatorio. Foto: Justapaz

Organización de paz apoya a objetor de conciencia de Corea del Sur

Bogotá, Colombia – Según Jenny Neme, directora de la organización menonita colombiana Justapaz, el apoyo reciente a San-Ming Lee, objetor de conciencia de Corea del Sur, fue una respuesta natural que surgió al procurar la solidaridad y la ayuda mutua, en base al papel profético de las iglesias de promover la acción política desde el ámbito donde nos encontremos... animando a las iglesias a que asuman la promoción de la acción política en diversas situaciones.”

Justapaz se ha abocado a la problemática de la objeción de conciencia durante casi veinticinco años. La organización brinda apoyo a jóvenes de todo el país que, debido a su fe, optan por la objeción al servicio militar obligatorio colombiano. Justapaz brega también para que la objeción de conciencia se incorpore al sistema legal de Colombia. A través de talleres, la capacitación teológica y la

creación de alianzas, la organización promueve la construcción de la paz desde la no violencia como una alternativa al servicio militar.

Fue durante las reuniones de la Comisión de Paz del Congreso Mundial Menonita en Holanda, en marzo de 2014, que Neme conoció el caso de Lee, un joven de 27 años, miembro de la Iglesias de Gracia y Paz de Seúl, Corea del Sur. Él es el primer menonita coreano en declararse objetor de conciencia, motivo por el cual ha estado preso por 18 meses. Más del 92% de los objetores de conciencia encarcelados a nivel mundial se encuentran en Corea del Sur.

Justapaz ha compartido el testimonio de Lee con menonitas en Colombia. Tanto individuos como iglesias se han comprometido a mandarle cartas de apoyo y a orar por él. Según Neme, parte de esta respuesta proviene de experiencias compartidas, quien señala además, “que nos puede pasar aquí también en Colombia, que se lleven preso a alguno de los

Continúa en la página ii

Información actualizada de la Asamblea Pennsylvania 2015

Festejos inaugurales un año antes de Asamblea 2015

Harrisburg y Mount Joy, Pennsylvania, EE.UU. – El domingo 20 de julio, Menonitas y Hermanos en Cristo del este de Pennsylvania recibieron con gran entusiasmo a líderes del Congreso Mundial Menonita en dos festejos inaugurales, exactamente un año antes de la fecha de apertura de la Asamblea del CMM, Pennsylvania 2015, el 21-26 de julio 2015.

Uno de los eventos se realizó por la mañana en la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Harrisburg, y por la tarde se llevó a cabo un evento en la Iglesia Menonita Mount Joy.

César García, secretario general del CMM, presentó el lema de la Asamblea, “Caminemos con Dios”. Señaló que el lema surgió a partir de la historia del camino a Emaús, en el que los discípulos parecían venir polemizando, aunque igual seguían caminando juntos, uno al lado del otro. “Sólo cuando

fraternizaban sentados a la mesa, descubrieron quién era Jesús. Cuando fraternizamos vemos las cosas con otros ojos, y descubrimos a Jesús de una nueva manera.”

Los compositores Frances Crowhill Miller y Daryl Snider, junto con la directora de canto Marcy Hostetler, guiaron por la tarde el canto entusiasta de las trescientas personas presentes.

Vikal P. Rao de la India, miembro del Comité de Programación de la Asamblea, ofreció al público un vistazo de la Aldea Mundial de la Iglesia. La Aldea constará de un área de representaciones dentro del Complejo del *Farm Show* en Harrisburg, donde tendrá lugar Pennsylvania 2015. Joanne Dietzel, miembro de la *Menonite Church USA*, uno de los grupos anfitriones, presentó la Red de Oraciones.

Unos días antes, el CMM abrió una oficina en Lancaster County, en la sede del Comité Central Menonita (MCC) en Akron, Pennsylvania.

Continúa en la página iv



Líderes de la CMM participan en el festejo inaugural, exactamente un año antes de la fecha de apertura de Pennsylvania 2015 (de izq. a der.): César García, secretario general; Liesa Unger, directora de eventos internacionales del CMM; and Vikal P. Rao, miembro del Comité de Programación de la Asamblea. Foto de Merle Good

Sigue de la página 1

jóvenes. Fuimos testigos de que cuando hemos necesitado acciones urgentes de parte de nuestros hermanos y hermanas, tuvieron un resultado positivo”.

Como resultado de las conversaciones en Holanda y en respuesta a la situación de Lee, Justapaz está trabajando con organizaciones de Estados Unidos, Alemania y Corea del Sur, en la elaboración de varios talleres sobre la objeción de conciencia para la Asamblea 2015, que se llevará a cabo en Harrisburg, Pennsylvania, EE.UU. Los talleres incluirán perspectivas teológicas e históricas, y una mirada actual de la realidad de la objeción de conciencia, a fin de procurar la solidaridad respecto a una cuestión que impacta sobre las vidas diarias de los anabautistas a nivel mundial.

Según Neme, la objeción de conciencia representa, “un desafío para la comunidad anabautista a nivel mundial, en cuanto a revalorizar el tema de la objeción de conciencia, un tema muy importante para nuestra fe anabautista”.

– Anna Vogt, Justapaz

Congregación estadounidense fusiona culturas

Upland, California, EE.UU. – Es una tarea ardua fusionar una congregación inmigrante con una comunidad de profundas raíces menonitas. Sin embargo el pastor Nehemiah Chigoji –criado en Nigeria– cree que la unificación de dos congregaciones, *First Mennonite Upland* y *Gereja Kristus Injili (GKI) Upland*, conformando una nueva entidad –la Iglesia de Paz Upland–, será muy beneficiosa.

Las dos congregaciones, ambas miembros de Pacific Southwest Mennonite Conference de la Iglesia Menonita USA, iglesia miembro del CMM, se venían reuniendo durante años para las principales celebraciones.

Cuando GKI –congregación compuesta principalmente por inmigrantes indonesios– se mudó hace algunos años al edificio de la Iglesia First Mennonite, inicialmente se pensaba celebrar los cultos en salas separadas. Pero, por algún motivo, no se sentían a gusto con dicho arreglo puesto que las dos congregaciones se

habían encariñado, relató Chigoji. Entonces probaron realizar un solo culto con traducción simultánea al indonesio, y luego decidieron, por el bien de la generación más joven, hacerlo sólo en inglés.



Nehemiah Chigoji, pastor de la Iglesia de Paz Upland, toca la guitarra durante el culto. A la derecha, un instrumento indonesio (anklung). Foto de Doreen Martens

“La GKI estaba perdiendo a sus hijos, quienes se acercaban a las iglesias estadounidenses porque para ellos la experiencia del culto no sería igual si estaba vinculada a la cultura indonesia”, recuerda Chigoji. “Aquí encontraron un lugar al que se podían conectar. Los niños podían permanecer en la iglesia menonita, con el incentivo del culto en inglés”.

En 2013 las congregaciones acordaron su unificación oficial. Esto implicó la decisión de cambiar el nombre de la iglesia, para fomentar un sentido de pertenencia. En base a más de sesenta sugerencias, se eligió, Iglesia de Paz de Upland.

En febrero de 2014 se terminaron de redactar los Estatutos, marcando el nacimiento de una nueva iglesia.

La Iglesia de Paz Upland es hoy un gran crisol que incluye personas de origen indonesio, chino, mexicano, nigeriano, holandés y polaco.

Chigoji es el único pastor asalariado, mientras que los líderes del GKI, Yusak y Rina Kusuma, Mathilda Koeshadi y Slamet Mustangin, completan el equipo pastoral.

El grupo indonesio aportó la costumbre de almorzar juntos después del culto, con la rotación de los cocineros responsables de los alimentos.

Chigoji reconoce que esta unificación generó un poco de malestar y hasta la pérdida de algunos antiguos miembros. Le

encantaría ver a miembros de las iglesias vecinas acercarse por unos meses para ayudar a que la congregación se afianzara, por ejemplo apuntalando el ministerio de la música. El camino futuro no está del todo

claro, pero el desarrollo –proyectándose a la comunidad y formando la fe de la próxima generación– será una prioridad.

– Adaptado de un relato de Doreen Martens para *Mennonite World Review*

Policía ataca un encuentro de la iglesia menonita en Vietnam

Vietnam – Las fuerzas de seguridad agredieron a un gran grupo de pastores y estudiantes de teología reunidos en su centro eclesial en un pueblo al norte de la Ciudad de Ho Chi Minh. El ataque ocurrió en vísperas de un congreso de renovación y de las ceremonias de graduación de los estudiantes del programa de capacitación teológica.

La Iglesia Evangélica Menonita, iglesia aún no oficialmente registrada en Vietnam, tenía prevista una reunión del 9 al 11 de junio de 2014, en el pueblo de Ben Cat, provincia de Binh Duong, a 20 kilómetros al norte de la Ciudad de Ho Chi Minh. La mayoría de los pastores ya había llegado para el evento.

Cuando los participantes se disponían a pasar la noche en colchonetas sobre el piso, desde los altoparlantes la policía les ordenó que abriesen la puerta para una “investigación administrativa”. Pocos minutos después la puerta fue derribada y un gran número de hombres uniformados y de civil irrumpió en el edificio, agrediendo a estudiantes y líderes eclesiales. Las 76 personas presentes fueron trasladadas en camiones a la comisaría, donde fueron fichadas.

De acuerdo a los informes del pastor Nguyen Hong Quang, ex presidente de la iglesia y actual director de los programas de capacitación de la iglesia, los policías irrumpieron sin presentar órdenes de detención ni dar ninguna explicación de las golpizas y arrestos. Luego de llevarse a la gente, el personal de varias agencias policiales registró las instalaciones, destruyendo algunos bienes.

Si bien todos los miembros de la iglesia fueron finalmente liberados, durante varios días después del allanamiento, pandillas continuaron atacando el edificio, arrojando piedras, ladrillos y huevos podridos.

Los grupos religiosos deben informar a las autoridades locales de sus reuniones. Tran Minh Hoa, actual pastor de la congregación que se reúne en

Continúa en la página iv

Haga una donación al CMM

Se agradecen profundamente sus oraciones y donaciones. Sus contribuciones son muy importantes.

- Éstas posibilitarán el desarrollo de estrategias de comunicación que promuevan la familia mundial de fe
- Fortalecerán la identidad y el testimonio de nuestra comunidad como cristianos anabautistas en los diversos contextos en los que nos encontremos
- Desarrollarán nuestro sentido de comunidad a través de redes y encuentros a fin de aprender unos de otros y apoyarnos mutuamente.

Ingrese a www.mwc-cmm.org y haga clic en “Comprométase” para acceder a los pedidos de oración, y en “Donar” para acceder a diversas maneras de donar por internet. O envíe su donación por correo postal al Congreso Mundial Menonita a una de las siguientes direcciones:

- PO Box 5364, Lancaster, PA 17606 EE.UU.
- 50 Kent Avenue, Kitchener, ON N2G 3R1 Canadá
- Calle 28A No.16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia
- 8 rue du Fossé des Treize, 67000 Estrasburgo, Francia



Rut Arsari, participante de ¡YAMEN! junto con su mamá anfitriona, Leticia Stucky. Foto gentileza de Rut Arsari

Experiencia ¡YAMEN! impulsa la pasión de ayudar a los niños

Bogotá, Colombia – A los pocos días de haber llegado a Bogotá el 21 de agosto de 2003, para cumplir su período de servicio con ¡YAMEN!, Rut Arsari ya presentía que le costaría irse. Sería muy difícil despedirse de la gente maravillosa que conocería y las relaciones estrechas que forjaría.

Rut, de la congregación GITJ Kelet (que forma parte de Gereja Injili di Tanah Jawa, iglesia miembro del CMM de Indonesia), integra actualmente la Red de Intercambio de Jóvenes Anabautistas Menonitas (¡YAMEN!), programa del Congreso Mundial Menonita y el Comité Central Menonita, colaborando durante once meses con la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia, iglesia miembro del CMM.

Todas las semanas Rut colabora con tres programas diferentes administrados por la Iglesia Menonita de Teusaquillo de Bogotá. Durante la semana ayuda en dos programas alimentarios para niños en los barrios marginales de Los Pinos y San Nicolás, que tienen un gran número de familias desplazadas por la violencia. Los sábados, Rut ayuda en un programa que provee comida a personas en situación de calle en un barrio carenciado de Bogotá.

Lo que más le ha impresionado a Rut son los vínculos que ha establecido con la gente a través de su participación en estas comunidades y congregaciones. Participa en la Iglesia

Menonita de Teusaquillo junto con su familia anfitriona, Pedro y Leticia Stucky. Pedro es el pastor principal de la congregación. La han acogido como un miembro más de la familia, y se siente increíblemente bendecida de poder convivir con ellos.

Otra manera en que la comunidad de la iglesia ha tenido un gran impacto sobre ella es poder ver y oír cómo los miembros comparten abiertamente su fe, luchas y alegrías. Rut contó que escuchar que la gente reconoce verbalmente la presencia de Dios en su vida resultó en que ella tomara mayor conciencia y reconociera de una nueva manera la obra de Dios en su propia vida.

Durante varios años, Rut ha tenido una pasión y visión de ayudar a los niños. Ella sueña con abrir algún día un hogar en Indonesia para recibir, cuidar y querer a los niños que no tengan familia. Para Rut su tarea en Colombia constituye el primer paso para que su sueño se convierta en realidad.

Participar en el Programa ¡YAMEN! ha sido y sigue siendo una experiencia increíblemente valiosa para Rut. Le ha permitido una apertura a nuevas perspectivas, a ver el mundo que la rodea a través de los ojos de los demás, y a vivir una experiencia más profunda con Dios.

Para más información, incluyendo una lista completa de los participantes de ¡YAMEN! de 2012-2013, ingrese al sitio web del CMM en www.mwc-cmm.org

– Kristina Toews. Comunicado conjunto del CMM y MCC.

¿Por qué eres anabautista?

Miembros de la comunidad del CMM comparten sus razones para valorar la identidad anabautista.

Sandra Campos
Miembro del Comité Ejecutivo
Costa Rica



“Soy anabautista porque sigo a Jesús.”

J. Nelson Kraybill
Presidente electo del CMM
Estados Unidos



“Soy anabautista porque para los anabautistas las enseñanzas de Jesús son para el aquí y ahora.”

Ayub Omondi
Asesor del Comité de Jóvenes Anabautistas (YABs)
Kenia



“Soy anabautista porque la paz es un pilar fundamental del anabautismo.”

Tigist Migbar Tesfaye

Miembro de Jóvenes Anabautistas (YABs)
Etiopía



“Soy cristiana anabautista porque el anabautismo se basa en Cristo y su palabra.”

Richard Showalter

Presidente de Comisión de Misiones
Estados Unidos



“Soy anabautista porque los que me guiaron a Jesús y me discipularon eran anabautistas; estoy convencido de que el

anabautismo es fundamentalmente una fiel expresión del cristianismo del Nuevo Testamento. En síntesis, Pedro, Pablo y Lydia fueron anabautistas del primer siglo.”

Marc Pasqués

Miembro de Jóvenes Anabautistas (YABs)
España



“Soy anabautista porque como iglesia se compromete con la promoción de la paz, el amor y el diálogo; porque es una iglesia

orgullosa de su historia, y debido a su naturaleza radical no se encierra en las tradiciones.”

Iris de León Hartshorn
Miembro del Comité Ejecutivo
Estados Unidos



“Soy anabautista porque el anabautismo refleja mi teología: Jesús como nuestro modelo de vida y una fuerte

convicción por la paz.”

Janet Plenert
Vicepresidente
Canadá



“Soy anabautista porque estoy comprometida con una interpretación transgresora del evangelio, no violenta, transforma-

dora de la comunidad, guiada por el espíritu, que ama a sus enemigos, y sigue a Jesús según la enseñanza del evangelio.”

Sigue de la page ii

el Centro, había informado al distrito local el día antes del allanamiento que vendrían 29 pastores, y que pensaba presentar a la mañana siguiente un informe completo sobre las personas que participarían en el Congreso.

Al no recibir respuesta a nivel local, los líderes reclamaron a las autoridades superiores por los flagrantes abusos de sus derechos según la ley vietnamita. Enviaron una “petición de acusación” al Ministerio de Seguridad Pública y al director de la Oficina de Investigaciones del Pueblo, firmada por 58 líderes de la iglesia, detallando

cinco acusaciones principales: ingresar sin orden judicial, arrestar y maltratar a niños, usar armas de fuego para aterrorizar a estudiantes indefensos y golpear con pistolas a personas dentro del espacio sagrado de una iglesia.

La Iglesia Evangélica Menonita no es iglesia miembro del CMM. Otra hermandad menonita en el país, la Iglesia Menonita de Vietnam, es una iglesia registrada que se hizo miembro del CMM en 2009.

Para más información, ingrese al sitio web del CMM en mwc-cmm.org

– Adaptado de un artículo de Luke Martin para *Mennonite World Review*

Oraciones



Participantes de ¡YAMEN! 2014-2015 en una reunión de orientación regional en Asia. Foto de Andrea Geiser

• Oremos por los jóvenes que finalizaron el programa 2013-2014 de la Red de Intercambio de Jóvenes Anabautistas Menonitas (¡YAMEN!) a mediados de julio. Oremos también por los jóvenes que comenzaron el programa de ¡YAMEN! en agosto. Demos gracias a Dios por el servicio voluntario de estas personas. ¡YAMEN! es un programa conjunto del Congreso Mundial Menonita y el Comité Central Menonita.

• Sigamos orando por Sang-Min Lee, el primer objeto de conciencia de Corea del Sur, quien fuera sentenciado recientemente a 18 meses de

prisión por negarse, debido a su fe, a cumplir el servicio militar obligatorio. Oremos también por las iglesias anabautistas de Corea del Sur, que pese a ser pocas, tendrían que unir sus voces para pronunciarse a favor de la paz.

• Oremos por los menonitas de Vietnam y por sus asociados internacionales mientras deciden cómo responder a los recientes ataques contra los miembros de la Iglesia Menonita de Vietnam no registrada. En el mes de junio, la policía de seguridad agredió a un numeroso grupo de pastores y estudiantes de teología reunidos en el centro de la iglesia, en una ciudad de la provincia al norte de la ciudad de Ho Chi Minh. Personas a nivel internacional familiarizadas con las iglesias menonitas de Vietnam, están considerando una respuesta apropiada para expresar su solidaridad con sus hermanos y hermanas allí.

Sigue de la página i

“Estamos agradecidos con MCC por cedernos el espacio físico para prepararnos para la Asamblea, dar curso a las inscripciones según vayan ingresando, además de seguir ultimando detalles respecto a la planificación del evento de julio próximo, que tendrá una semana de duración”, dijo Liesa Unger de Alemania, directora de eventos internacionales del CMM y encargada de supervisar la Asamblea.

“Hemos contratado a dos nuevos integrantes del equipo, y será necesario contratar a más personas al aproximarse la fecha de la Asamblea. Tengo previsto mudarme al este de Pennsylvania a fines de abril. Para dicha fecha muchas personas más estarán entrando y saliendo de la oficina”, comentó.

– Phyllis Pellman Good

Jóvenes adultos brindan apoyo creativo a Asamblea del CMM

Winnipeg, Manitoba, Canadá – Un grupo de jóvenes adultos de Manitoba fabrican “mantelitos para el pan” y después los venden para recaudar fondos y concientizar respecto a la Asamblea del Congreso Mundial Menonita y la Cumbre Mundial de la Juventud en julio 2015.

“Ya que somos el continente anfitrión, quisiéramos ofrecerle a la gente algo tangible para sus hogares, y que así el CMM esté presente en sus oraciones”, explicó Kathy Giesbrecht, que colabora con Ministerios de Liderazgo para la Iglesia Menonita de Manitoba.

Al intercambiar ideas, el grupo de trabajo de los jóvenes adultos decidió convocar a tres artistas de Manitoba –Liesa Obirek, Nicole Leax y Kayla Hiebert– para que realizaran un diseño que se grabara en la tela (pensado en caliente) y luego reproducirlo.



Un diseño de Liesa Obirek

“Le pedimos a cada artista que elaborara un diseño inspirado en el tema central de la Asamblea del CMM: ‘Caminemos con Dios.’ Estos mantelitos serán recordatorios tangibles del próximo evento mundial, y servirán como mantelitos para paneras o como individuales. También simbolizan el hecho de que dentro del Congreso Mundial Menonita estamos invitados a compartir la mesa”, expresó Giesbrecht de parte del grupo.

A continuación, la artista Liesa Obirek describe su diseño (que figura más arriba): “Miqueas 4:1-5 convoca a todas las naciones al monte del Señor. Los cristianos reciben esta invitación del triuno Dios. De ahí los tres montes, cada cual con su aspecto particular. . . . Todo el fragmento es verde, el color teológico de la esperanza. El Congreso Mundial Menonita es, en su máxima expresión, la iglesia siendo iglesia, el encuentro de personas de todo el mundo que se convierten en familia bajo el liderazgo de Jesús. Por cierto, una imagen que infunde esperanza.”

Los mantelitos costarán US\$10-US\$15 cada uno. Lo recaudado por encima del costo de los mantelitos se destinará a la Asamblea del CMM (a realizarse del 21 al 26 de julio de 2015 en Harrisburg, Pennsylvania) y la Cumbre Mundial de la Juventud (a realizarse del 17 al 19 de julio de 2015, en Mechanicsburg, Pennsylvania).

– Phyllis Pellman Good

Courier/Correo/Courrier (ISSN 1041-4436), publicada a seis veces por año por el Congreso Mundial Menonita: Calle 28A No. 16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia. Oficina de Publicaciones: Courier, 451B Pleasant Valley Road, Harrisonburg VA 22801 EE.UU. Franqueo se abona en Harrisonburg VA. Impreso en EE.UU. Administrador de correo: informar cambios de domicilio a Courier, 451B Pleasant Valley Road, Harrisonburg VA 22801 EE.UU.



Volumen 29, Número 5

César García Editor responsable
Ron Rempel Director de comunicaciones
Devin Manzullo-Thomas Redactor responsable

Courier/Correo/Courrier está disponible a pedido. Envíe correspondencia a: CCM, Calle 28A No. 16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia.

Email: info@mwc-cmm.org
www.mwc-cmm.org

El testimonio de la unidad

Unidos para transformar nuestras comunidades



por Janet Plenert

Anabautistas de todo el mundo se reunirán en Harrisburg, Pennsylvania, EE.UU., en julio de 2015, para la Asamblea 16 del Congreso Mundial Menonita. Durante cuatro días, estos peregrinos de diversas comunidades de todo el mundo, compartirán cultos, confraternizarán, orarán y jugarán juntos. El resultado será, lo que César García, Secretario General del CMM, ha llamado “un anticipo del cielo”, un adelanto de la promesa hecha en Apocalipsis: “un gentío inmenso imposible de contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua”, se reunirá delante del trono de Dios para adorar y celebrar (7:9-10).

Por esa precisa razón, espero ansiosamente la Asamblea de Pennsylvania 2015. No veo la hora de estar unidos, como un cuerpo libre de divisiones. Espero con ansias el momento de reunirnos –no sólo como menonitas o Hermanos Menonitas o Hermanos en Cristo, no sólo como zambianos o colombianos o indonesios, sino como hermanos y hermanas en Cristo– ¡servidores del Dios único y verdadero!

La realidad de la desunión

Si bien la Asamblea nos da un anticipo del cielo, día a día vivimos la realidad de que nuestras comunidades aquí en la tierra

muchas veces no sean lugares de paz, ni estén unidas ni libres de divisiones. Al redactar estas líneas:

- Sang-Min Lee, un joven menonita de Corea del Sur, permanecerá en la cárcel dieciocho meses por negarse a realizar el servicio militar;
- Una madre en Vietnam consuela a su hijo que tiene cáncer, efecto residual del uso del arma química “Agente Naranja” por las Fuerzas Armadas de EE.UU. durante la guerra de Vietnam;
- Integrantes de los pueblos originarios de Canadá lloran mientras relatan sus historias de abuso físico y sexual en colegios pupilos de la iglesia, durante los cien años en que las leyes canadienses intentaron erradicar por la fuerza su cultura tradicional y su idioma;
- Mujeres de muchos países, desesperadas por mantener a sus familias, se ven atrapadas en la trata de personas y la industria del sexo;
- Refugiados de Siria esperan sin saber qué les depara su futuro, que será definido por la guerra y el terror.

Los integrantes del Comité Ejecutivo y de los Comités de Jóvenes Anabautistas del CMM, representan una diversidad de culturas, teologías y trasfondos nacionales, aunque están unidos en su compromiso de fe. Foto de Merle Good

Vivimos en un mundo donde impera una realidad cruel y muchas veces dolorosa.

Sin embargo, vivimos también en un mundo donde existe la esperanza, y donde brillan pequeñas luces de esperanza. Un menonita colombiano, disertando sobre la paz en una cumbre ecuménica colombiana en San Andrés, dijo que, “la iglesia es la única institución del mundo presente en cada rincón del país”. ¡Gracias a dicha certeza, hay esperanza!

La esperanza de la unidad

El hecho de estar unidos en el culto y el testimonio es importante al pensar sobre la relevancia de nuestra fe en el mundo de hoy. En 1ª Corintios 1:10-25, Pablo hablaba en un contexto donde existían divisiones en el seno de la iglesia, donde las personas no conformaban un solo cuerpo. La gente de la iglesia recurría a las enseñanzas de Pablo, o a las enseñanzas de Apolo, o a las de Cefas. Usaban las diferencias que habían aprendido de sus maestros espirituales como medio para discutir y crear divisiones. Hacían hincapié en tener razón, en promover y validar la autoridad de su pastor (o su iglesia), en vez de centrarse en el significa-

do de la cruz para la ciudad y el mundo que los rodeaba; y estos argumentos se estaban divulgando.

Pablo escribe a los corintios y les implora en el nombre de Jesucristo que, “digan lo mismo”, que se pongan de acuerdo, que tengan los mismos criterios. ¿Por qué? ¿Por qué no pueden centrarse en sus diferencias como seguidores de Pablo, o seguidores de Apolo, como Hermanos Menonitas y Hermanos en Cristo, como congoleños o canadienses? Porque, después de todo, ¡son seguidores de Jesús! Porque, Pablo dice en el versículo 17, Cristo nos envió a proclamar el evangelio, no con palabras sabias y elocuentes, para no vaciar la cruz de su poder. Pablo convoca a la iglesia, que ya sufría divisiones, a sanarse: a restaurarse integral y plenamente. Parece que el testimonio de la cruz depende de ello. Parece que proclamar el evangelio depende de ello. Parece que la transformación del mundo depende de ello.

Proclamar el evangelio le puede parecer insensato a la sociedad. No es un mensaje de poder terrenal. No es un mensaje para lograr la paz y la libertad mediante el uso de la fuerza militar. No es un mensaje de riqueza y poder que esté dirigido a mantener el orden y el control. Es un mensaje de muerte que conlleva vida. Es un mensaje en que los insensatos avergüenzan a los sabios, los débiles avergüenzan a los fuertes, los de abajo y los marginados derriban a las personas respetadas, en que judíos y gentiles se salvan juntos. Es un mensaje en que los marginados son elevados a ciudadanos.

Unidos por la cruz

En última instancia, el evangelio es un mensaje que necesita que los creyentes se mantengan unidos –pese a sus diferencias– y que tengan “los mismos criterios”, que no se peleen ni discrepen en público. Estar divididos debilita la proclamación del evangelio y vacía la cruz de su poder.

Me acuerdo de un póster que ideó el Comité Central Menonita (MCC) hace unos años. Era muy sencillo. Expresaba lo siguiente: “que los cristianos del mundo coincidan en no matarse”. Por cientos de años, ha habido guerras en las que personas, que se denominaban cristianas, se peleaban y se mataban. Las divisiones y alianzas políticas eran más fuertes que las espirituales; hermanos en la fe se mataban. ¿Qué clase de testimonio al mundo era ése? ¿Dónde está el poder de la cruz? Esto es lo que Pablo deseaba evitar: una cruz vacía de poder. Una cruz que se lleva con el propósito de conquistar el mundo, carece de todo poder redentor y salvífico. ¿Qué sería del mundo hoy día si los cristianos siempre se hubieran negado a matarse entre ellos? ¿Qué sería

del mundo hoy día si los cristianos siempre se hubieran negado a matar a cualquier persona? Por tal motivo, resulta aun más importante que el CMM exista como una presencia unida y unificadora de nuestra gente en todo el mundo.

Ejercer la unidad en la diversidad

Cuando pensamos en cómo Pablo alentó la sanación y la concordia, debemos recordar que para sanar las divisiones, es necesario entendernos y, por lo tanto, debemos mirar-

“ En última instancia, el evangelio es un mensaje que necesita que los creyentes se mantengan unidos, pese a sus diferencias. Estar divididos debilita la proclamación del evangelio y vacía la cruz de su poder.”

nos frente a frente. Si bien esto puede parecer obvio, es común que algunas personas le den vuelta la cara a otras personas de la iglesia que expresan opiniones diferentes o porque discrepan con ellas. Muchas veces decidimos no hablarle al otro, en vez de compartir un café o tomar mate juntos. Cuando una iglesia en alguna parte del país no está de acuerdo con una iglesia en otra parte del país, es fácil ignorarse porque estamos ocupados con nuestra propia agenda. Y es así cómo el desacuerdo se convierte en una división. Como punto de partida, y como mínimo, debemos mirarnos a la cara si deseamos entendernos y comenzar a sanar nuestras divisiones.

También debemos comprometernos mutuamente. Como los lazos que unen a una familia, la iglesia también debe estar unida con un compromiso inquebrantable unos con otros. Las opiniones fuertes se pueden expresar respetuosamente. Puede haber debates. Los distintos asuntos e inquietudes se pueden plantear apropiadamente. Pero la base de todo esto, el compromiso con un testimonio común –la insensatez de la cruz– debe ser nuestro foco de atención. Proclamar el evangelio se debilita si no estamos comprometidos unos con otros, y creo que la cruz se vacía de su poder. Esto es fundamental para ser una comunidad del pueblo de Dios. Y ello requiere paciencia mutua, tolerancia, esperanza y bondad.

Si como comunidad anabautista de seguidores de Jesús, pudiéramos sanar las diferencias que tengamos entre nosotros, si pudiéramos unirnos en adoración y testimonio, entonces seríamos un ejemplo del poder de la cruz para el mundo, sin importarnos lo insensato que podría parecer. Si pudiéramos mantenernos unidos como seguidores anabautistas de Jesús, entonces podríamos participar más activamente en sanar las divisiones más grandes de la iglesia cristiana. Y creo que, cuanto más coincidamos y nos mantengamos unidos, tanto más brillaría la luz del evangelio en nuestro mundo.

¿Qué pasaría si todos los coreanos, en ambas Coreas, se pusieran de acuerdo en negarse a aceptar la fuerza militar? ¿Qué habría pasado si los cristianos estadounidenses se hubieran negado a matar y usar armas químicas en Vietnam? ¿Qué pasaría si las iglesias canadienses se unieran y coincidieran en reconciliarse con nuestros hermanos y hermanas de los pueblos originarios? ¿Qué pasaría si todos los hogares y edificios de las iglesias de América Latina fueran santuarios de paz, donde todos se trataran con dignidad y respeto? ¿Qué habría pasado si los cristianos que buscaban tierras hace quinientos años se hubieran negado a robarlas y arrebatar sus recursos? ¿Qué pasaría si...?

En este mundo complejo tales preguntas suenan ridículas y hasta insensatas. Pero hemos sido llamados a proclamar el evangelio de Cristo crucificado: una proclama insensata. Dios eligió lo que es insensato para avergonzar a los sabios, para traer sanación, salvación y justicia. Dios eligió cosas que no son, para reducir a la nada las cosas que son.

Que Dios nos bendiga con incomodidad ante las respuestas fáciles, las verdades a medias y las relaciones superficiales, para que nunca tengamos la tentación de vaciar la cruz de su poder.

Que Dios nos bendiga con el enojo por las divisiones, la injusticia y la opresión, para que seamos parteras de la unidad, la justicia y la paz.

Y que Dios nos bendiga con la suficiente insensatez para creer que juntos podemos hacer un aporte significativo a este mundo, transformándolo en un mundo donde reine el poder de la cruz: la justicia, la misericordia y el amor de Dios.



Janet Plenert (Canadá), vicepresidenta del Congreso Mundial Menonita. Este artículo ha sido adaptado de un sermón predicado en el Culto Anabautista Unido en Bogotá, Colombia, el 18 mayo de 2014.

Unidos fraternalmente como participantes del Reino de Dios

Nos preparamos para el Domingo de la Fraternidad Mundial 2015

Qué es en realidad el Reino de Dios? Esta es la pregunta que se les plantea a las iglesias miembros del Congreso Mundial Menonita con miras a la celebración del Domingo de la Fraternidad Mundial el próximo año.

Todos los años, el CMM les sugiere a las comunidades anabautistas de todo el mundo que participen en el Domingo de la Fraternidad Mundial: la celebración mundial del aniversario de los primeros bautismos anabautistas en Zúrich, Suiza, en 1525. Este evento brinda la oportunidad de recordar nuestras raíces comunes y celebrar nuestra *koinonia* (comunidad) mundial.

En 2015, el Domingo de la Fraternidad Mundial se realizará el 18 de enero. (La celebración siempre se lleva a cabo el domingo más cercano al 21 de enero, fecha en la que se realizaron los primeros bautismos anabautistas.) Para facilitar dicha celebración mundial, el CMM provee el material litúrgico y se centra en una de las regiones continentales. Este año, el material litúrgico aborda el siguiente tema: “¿Qué es en realidad el Reino de Dios?” El enfoque regional será América del Norte.

Dicho enfoque regional es sumamente apropiado, dado que la comunidad anabautista estadounidense será la anfitriona de la próxima Asamblea del CMM, Pennsylvania 2015, del 21-26 de julio de 2015, en Harrisburg, Pennsylvania, EE.UU. Existen nueve iglesias miembros del CMM en América del Norte: Hermanos en Cristo (Canadá y EE.UU.), Hermanos Menonitas (Canadá y EE.UU.), Iglesia Menonita (Canadá y EE.UU.), *Evangelical Mennonite Conference* (Canadá), *Evangelical Mennonite Mission Church* (Canadá y EE.UU.) y *Conservative Mennonite Conference* (EE.UU.). Juntas, estas iglesias miembros suman alrededor de 223.000 miembros bautizados.



El tema del material litúrgico –“¿Qué es en realidad el Reino de Dios?”– es también apropiado. Si bien somos una hermandad mundial que se enriquece por su diversidad cultural, económica y política, también somos una familia unida, que ha sido llamada por Cristo a vivir según los valores de dicho Reino de Dios, no importa el país, idioma, cultura o tribu de donde provenga. Mediante la oración, ideas para el sermón, sugerencias para actividades simbólicas y reflexiones sobre textos bíblicos (Mateo 6:9-13, Mateo 6:28-34), el material litúrgico del Domingo de la Fraternidad Mundial 2015 nos ayudará a adoptar y encarnar la ética del Reino en el aquí y el ahora.

Este material litúrgico ya está disponible en el sitio web del CMM (www.mwc-cmm.org), habiéndose distribuido a los presidentes de las iglesias miembros e iglesias asociadas del CMM para su difusión entre las congregaciones locales.

Como parte de la celebración del Domingo Mundial de la Fraternidad, se les sugiere a las congregaciones que recojan una ofrenda especial para el movimiento de la iglesia anabautista mundial. Una manera de concebir esta ofrenda es invitar a cada miembro de la congregación a que contribuya el costo de al menos un almuerzo en su propia comunidad.

La donación de “un almuerzo” por persona una vez por año es algo que todos los miembros del CMM pueden hacer. Algunas personas tienen los recursos para dar mucho más que esto, y se les anima a hacerlo.

Según la tradición anabautista, la toalla y la vasija son símbolos que ilustran virtudes tales como el servicio, la humildad e igualdad, todas cualidades fundamentales del Reino de Dios. Foto de Kristina Toews

Otras con recursos más escasos podrían recibir ánimo al saber que el Comité Ejecutivo del Congreso Mundial Menonita, con miembros en cada continente, confía que la mayoría de los adultos de todo el mundo puede donar el equivalente a un almuerzo por año para la obra de la iglesia mundial. Tales donaciones ayudan a apoyar las redes y recursos de la familia de la iglesia anabautista mundial.

Según César García, secretario general del CMM, “El Domingo de la Fraternidad Mundial nos brinda la oportunidad de recordarle a nuestra hermandad que nos pertenecemos unos a otros como hermanas y hermanos en la casa de Dios. . . Estamos aquí para apoyarnos mutuamente, sostener a los que sufren y son perseguidos, y aprender unos de otros. Estas cosas suceden durante todo el año, pero muchas veces no son visibles”. En 2015, unámonos a otras iglesias miembros del CMM de todo el mundo para hacer visible nuestra *koinonia* (comunidad) al celebrar el Domingo de la Fraternidad Mundial.

Canadá

Peregrinos, forasteros, discípulos



por Royden Loewen

Como los menonitas (y otros anabautistas) de todos los países del mundo, los menonitas canadienses están enraizados en su nación e inmersos en su historia. En términos mundiales, Canadá es un país muy grande, extendiéndose a lo largo de 7.000 kilómetros desde el Atlántico al Pacífico, hasta el Ártico. También es uno de los países más ricos del mundo, con un importante sistema público de educación y salud. Es mayoritariamente de habla inglesa, con fuertes vínculos históricos con Gran Bretaña, aunque tiene un importante sector

de habla francesa en Quebec. Como una sociedad formada por colonos –inmigrantes agricultores, especialmente en Ontario y el oeste de Canadá– también tiene una larga historia de encuentros con pueblos originarios, a veces violentos.

Dada su base bilingüe, históricamente Canadá ha sido tolerante con culturas minoritarias y, especialmente en el último tercio del siglo XX, recibió a un gran número de nuevos inmigrantes del Sur global. En la actualidad, sólo las dos terceras partes de los 35 millones de habitantes de Canadá aún se definen como cristianos (casi el doble de católicos que de protestantes). Ocho millones de canadienses manifiestan no tener ninguna religión; un millón se define como musulmán; otro millón practica religiones que provienen de la India (hindúes y sijis); e igual número practican el budismo y judaísmo (ambas religiones con 300.000).

Un bautismo de los Hermanos en Cristo cerca de Houghton, Ontario, en 1903. Los Hermanos en Cristo, uno de los muchos grupos anabautistas que consideran que Canadá es su lugar de pertenencia. Gentileza de la Biblioteca Histórica y Archivos de los Hermanos en Cristo

Los menonitas –que han sido contabilizados entre 127.000 (miembros de las iglesias menonitas en 2010) y 175.000 (autodefinidos en el censo de Canadá de 2011)– constituyen una pequeña minoría dentro de Canadá. Son también un grupo muy diverso, ya que más de veinte denominaciones se autodenominan “menonitas”.

La Iglesia Menonita y los Hermanos Menonitas

Los grupos más grandes son los Hermanos Menonitas y la Iglesia Menonita, con aproximadamente 38.000 y 32.000 miembros respectivamente. Están también entre los más urbanizados de los menonitas canadienses,

y se destacan por atraer grandes grupos de canadienses no menonitas, como también inmigrantes chinos y latinoamericanos.

La historia de las congregaciones de los Hermanos Menonitas se remonta a 1860 en Rusia, cuando rompieron con los menonitas tradicionales, enfatizando una fe personal y distinguiéndose por el bautismo por inmersión. La primera congregación de los Hermanos Menonitas se estableció en Canadá en 1888 como un puesto misionero. No obstante, la convención canadiense de los Hermanos Menonitas se mantuvo reducida hasta 1923, cuando empezaron a llegar a Canadá inmigrantes que huían del comunismo en la Unión Soviética.

La historia de las congregaciones de la Iglesia Menonita es más compleja, conformándose con la fusión de dos denominaciones en 1999, popularmente denominadas “Convención General” (en inglés “General Conference”, GC) y Menonitas antiguos (en inglés “Old Menonites”, OM). Los Old Menonites se constituyeron luego de la llegada de menonitas al Alto Canadá (posteriormente Ontario) desde Pennsylvania, primero en 1786, y en números muy superiores a partir de 1800. Si bien en los comienzos del *General Conference* en 1860 existía una congregación en Ontario, la presencia permanente del GC en Canadá comenzó con la fundación de la Convención de los Menonitas en Canadá en 1903, que tomó impulso con la inmigración de menonitas provenientes de la Unión Soviética en las décadas de 1920 y 1940. Dada su diversidad, las congregaciones de la Iglesia Menonita destacan la unidad y fraternidad en la diversidad, así como los programas de justicia social, especialmente vinculados al Comité Central Menonita (MCC).

Otros grupos anabautista-menonitas de Canadá

Varias denominaciones de mediana di-



Pastores y líderes en un encuentro de los Hermanos en Cristo Menonitas en 1907, en Kitchener, Ontario. Hoy, después de varias fusiones y cambios de nombre, este grupo es conocido como la Iglesia Misionera Evangélica de Canadá. Gentileza del Archivo Menonita de Ontario

mensión, que suman entre 4.000 y 6.000 miembros, realzan una amalgama del anabautismo y protestantismo evangélico. La Iglesia de los Hermanos en Cristo surge de la migración al Alto Canadá que ocurrió a fines del siglo XVIII, conformada por menonitas estadounidenses provenientes de Suiza y el sur de Alemania. La Convención Menonita Evangélica (en inglés, *Evangelical Mennonite Conference*, EMC) y la Convención Menonita Evangélica de Misiones (en inglés, *Evangelical Mennonite Mission Conference*, EMMC), son grupos que provienen de la migración ruso-holandesa de la década de 1870, y ambos fueron marcados por el evangelicalismo de mediados del siglo XX. Dichos grupos son conocidos por su obra misionera en el extranjero y su apoyo al MCC.

Quizá sea curioso que diecisiete denominaciones menonitas de Canadá –conformadas por más de 30.000 miembros– representen grupos “Plain” u “Old Order”. Por lo general, estos grupos no se unen al Con-

greso Mundial Menonita. Se destacan por su estilo de vida sencillo, la no conformidad y el aislamiento social, evidenciado en su vestimenta sencilla, que incluye pequeñas cofias blancas que cubren la cabeza para las mujeres, y camisas de manga larga, abotonadas hasta el cuello, para los hombres. Alrededor del 20 por ciento de estos grupos “Plain” son los llamados menonitas de “caballo y buggy”.

Canadá constituye también la sede de dos convenciones evangélicas (anteriormente Hermanos en Cristo Menonitas y Hermanos Menonitas Evangélicos, hoy denominadas Iglesia Misionera Evangélica de Canadá y Hermandad de Iglesias Bíblicas Evangélicas respectivamente), que han desistido del nombre menonita. Asimismo, Canadá es la sede de grupos vinculados a los menonitas, como los huteritas y un pequeño número de Amish.

Instituciones menonitas en Canadá

Como en otros lugares, la comunidad menonita canadiense se ve fortalecida por una amplia variedad de instituciones. De hecho, es muy posible vivir en contextos mayormente menonitas –especialmente en zonas rurales y ciudades como Kitchener-Waterloo (Ontario), Winnipeg (Manitoba), Saskatoon (Saskatchewan) y Abbotsford (British Columbia). Muchos niños menonitas asisten a escuelas primarias y secundarias privadas. Los jóvenes cuentan con educación religiosa y general en numerosas instituciones anabautista-menonitas de educación superior, en particular, *Canadian Mennonite University* de Winnipeg, *Columbia Bible College* de Abbotsford y *Conrad Grebel University College* de Waterloo. Las familias jóvenes pueden obtener fácilmente préstamos de una docena de instituciones de crédito con fuertes raíces menonitas, siendo la mayor de ellas, *Steinbach Credit*



Líderes de la Iglesia Menonita Hmong (Kitchener, Ontario) en 1991. De izquierda a derecha: Ge Yang, Toua Jang, Lee Xong, Tou Vang. La creciente diversidad étnica constituye algo novedoso en la historia de los anabautistas canadienses. Foto de Larry Boshart/Gentileza de los Archivos Menonitas de Ontario

Anabautistas en Canadá

Un vistazo a las iglesias miembros del Congreso Mundial Menonita

Brethren in Christ (BIC) Canada

Membresía	4.080
Congregaciones	53
Sede	Oakville, Ontario
Presidente	Doug Sider

Canadian Conference of Mennonite Brethren Churches

Membresía	37.665
Congregaciones	260
Sede	Winnipeg, Manitoba
Presidente	Paul Loewen

Evangelical Mennonite Conference (Canada)

Membresía	6.473
Congregaciones	62
Sede	Steinbach, Manitoba
Presidente	Richard Klassen

Evangelical Mennonite Mission Church

Membresía	4,387 (Canadá) / 425 (EE. UU.)
Congregaciones	22 (Canadá) / 4 (EE. UU.)
Sede	Winnipeg, Manitoba

Mennonite Church Canada

Membresía	32.000
Congregaciones	227
Sede	Winnipeg, Manitoba
Presidente	Hilda Hildebrandt

Fuente: Mapa Mundial del CMM
www.mwc-cnmm.org/maps/world
Consultada agosto de 2014

Union de Manitoba, con un activo de cuatro mil millones de dólares. También cuentan con seguro contra incendios por parte de empresas administradas por menonitas; la más histórica es *Mennonite Aid Union*, que operó de 1866 a 2002. Asimismo, en años anteriores los menonitas han contado con una oferta de paquetes turísticos, tal como el Crucero del Legado Menonita, para organizar sus vacaciones, aunque "Viajar a lo menonita" también ha sido muy popular.

En varias ciudades, los menonitas pueden buscar información genealógica en los archivos menonitas o rememorar viejos tiempos en alguno de los museos. Muchas veces los testamentos y legados se gestionan por medio de la Fundación Menonita de Canadá. Además, los ancianos pueden acceder a geriátricos menonitas en muchas comunidades. A modo de ejemplo, *Menno Terrace East* en Abbotsford, consta de 95 suites en un edificio de seis pisos y un centro de atención de salud. Varias comunidades cuentan con cooperativas de sepelios o funerarias privadas pertenecientes a menonitas.

Los menonitas de Canadá se han centrado cada vez más en las instituciones nacionales para apoyar sus misiones. Irónicamente, mientras los menonitas canadienses se han abierto al mundo, se han vuelto más centrados en su país, escindiéndose de las instituciones estadounidenses. En 1963, por ejemplo, se constituyó el Comité Central Menonita (MCC) Canadá, diferenciado de la oficina central del MCC en Akron, Pennsylvania, EE.UU., más apto para brindar una "voz unificada para los menonitas canadienses". En 1967 se creó la Sociedad Histórica Menonita de Canadá para fomentar una identidad histórica unificada, especialmente por medio de los tres tomos de la colección histórica, *Menonitas de Canadá*, iniciada por Frank H. Epp. La unificación continental de las entidades de los "menonitas antiguos" (*Old Mennonites*) y de la Convención General (*General Conference*) a fin de formar una Iglesia Menonita unificada en 1999, conllevó desde su misma fundación una nueva división, a lo largo de la frontera de Canadá y EE. UU., dando origen a la Iglesia Menonita Canadá, junto a su contraparte de Estados Unidos. Situaciones similares se dieron respecto a los Hermanos Menonitas, la Convención Evangélica Menonita, los Hermanos en Cristo y otras convenciones.

La creación del Comité Central Menonita Canadá permitió también el desarrollo de un vínculo muy estrecho con los gobiernos provinciales y federales. En 1975, por ejemplo, MCC Canadá abrió una oficina de promoción en Ottawa, con el objetivo no sólo de obtener beneficios del gobierno,

sino también de definir políticas públicas. De hecho, se ha reconocido la apertura de los menonitas canadienses a trabajar con agencias gubernamentales. El Banco Canadiense de Granos y Alimentos (*Canadian Foodgrains Bank*), fundado por el MCC, se inició en parte debido a la contrapartida de fondos aportados por el Gobierno federal. Asimismo, un número cada vez mayor de hombres y mujeres menonitas se han desempeñado en el Parlamento federal y las legislaturas provinciales de Canadá.

Temas del menonitismo canadiense

Con el tiempo una variedad de temas han llegado a distinguir la identidad de los menonitas canadienses. Por ejemplo, han creado vínculos con menonitas de otras partes del mundo para construir una sólida comunidad mundial. Han constituido organizaciones binacionales, como MCC después de 1920, *Mennonite Disaster Service* después de 1951 y *Mennonite Economic Development Associates* después de 1952. Históricamente, los Hermanos Menonitas y la Iglesia Menonita han mantenido lazos estrechos con las misiones norteamericanas, especialmente aquellas en el Congo, la India y América Central. Entre los misioneros canadienses se destacan Susanna Plett, quien inspiró a toda una generación de misioneros de la Iglesia Evangélica Menonita cuando partió a Brasil en 1942, sin el apoyo de la iglesia. Quizá quien obtuvo más reconocimiento mundial fue Jacob Loewen de Abbotsford, un misionero de los Hermanos Menonitas, destacado por sus ideas en cuanto a la autocrítica y el liderazgo autó-



Alice Snyder etiqueta paquetes de Navidad para su distribución internacional en 1954, como parte del programa de ayuda humanitaria del Comité Central Menonita, que distribuyó alimentos y ayuda material en zonas afectadas por desastres naturales. Foto de David Hunsberger/Gentileza de los Archivos Menonitas de Ontario

tono. Los Equipos Cristianos de Promotores de la Paz han transformado la manera en que los jóvenes menonitas canadienses enfocan los temas del pacifismo y la no violencia. Las iglesias canadienses han apoyado plenamente el Congreso Mundial Menonita.

Los menonitas canadienses también han adoptado nuevas maneras de expresarse. Tradicionalmente, han sido cantantes; Benjamín Eby produjo el primer himnario canadiense en la década de 1830, y músicos como Ben Horch de Winnipeg, elevaron la música al nivel de los coros comunitarios y orquestas. También ha habido escritores, entre ellos varios autores reconocidos nacionalmente; *Peace Shall Destroy Many*, escrito por Rudy Wiebe en 1962, aún es aclamada como una obra pionera. Las películas “menonitas” también se han vuelto populares: por ejemplo, *And When They Shall Ask*, que relata los sufrimientos en la Unión Soviética, ha atraído a miles de espectadores. Por último, han surgido numerosos recursos por internet, incluyendo la Enciclopedia Mundial Menonita Online (GAMEO), que comenzó como un proyecto de la Sociedad Histórica Menonita de Canadá.

Tal vez la característica más distintiva de la historia de los menonitas de Canadá ha sido la migración. Siete historias concretas de migración fueron claves. Las tres primeras relatan las migraciones del siglo XIX; cada uno de estos grupos buscó crear exclusivamente comunidades agrícolas de frontera, todas bajo la protección de la monarquía británica. Estos grupos incluyeron menonitas suizo-estadounidenses que llegaron al Alto Canadá una generación después de la Guerra revolucionaria de Estados Unidos; Amish recién llegados de Europa en la década de 1820; y 8.000 menonitas de origen holandés que llegaron a Manitoba en la década de 1870, cuando Rusia cambió sus leyes de exención del servicio militar.

Los próximos dos grupos llegaron en el siglo XX de Ucrania y Rusia, devastadas por la guerra: 20.000 en la década de 1920 para beneficiarse de la acogida de Canadá a los inmigrantes, y 8.000 familias después de 1948, en su mayoría encabezadas por mujeres.

El sexto y séptimo grupo son recién llegados del Sur global. Muchos son latinoamericanos que hablan el alemán bajo, descendientes de menonitas que abandonaron Canadá en la década de 1920 para evitar la asimilación inglesa. Los que más han cambiado la antigua imagen de los menonitas euro-canadienses son los recién llegados del Sur global que se unieron a las iglesias menonitas al llegar a Canadá: incluyen a los chin (birmanos), chinos, coreanos, hmong



El maestro-pastor, Bruxy Cavey (de espaldas a la cámara) predica en vivo un domingo a la mañana en *The Meeting House*, una congregación de múltiples sitios de los Hermanos en Cristo con sede en Oakville, Ontario. Sus sermones son transmitidos vía satélite a sitios de la iglesia en todo el sur de Ontario. Gentileza de *The Meeting House*

(laosianos), punjabi (hindú y paquistaní), hispanos (latinoamericanos) y vietnamitas, entre otros. Muchas veces estos inmigrantes son refugiados de guerras civiles o de la pobreza.

Hechos recientes

En las últimas décadas los menonitas canadienses han renovado también sus cultos y la vida de la iglesia. Janet Douglas Hall fue una adelantada para su época al servir como pastora de una iglesia menonita de los Hermanos en Cristo de Dornoch, Ontario ya en 1886; ha sido una referente para mujeres que se desempeñan cada vez más como pastoras guías, primero en la Iglesia Menonita en la década de 1970 y más recientemente, en las congregaciones de los Hermanos Menonitas, Iglesia Evangélica Menonita y Hermanos en Cristo.

Algunas iglesias han adoptado liderazgos informales, incluyendo iglesias que funcionan como pequeños grupos en casas en múltiples lugares, como Pembina Fellowship en Morden, Manitoba, o aquellas con un pastor remunerado, como Fort Garry Fellowship en Winnipeg. *The Meeting House*, una congregación numerosa de los Hermanos en Cristo de Oakville, Ontario, es una “iglesia para personas que no van a la iglesia” y se reúnen en cines ubicados en múltiples lugares conectados por video. Otras congregaciones, como Toronto United Mennonite Church que pertenece a la Iglesia Menonita, son conocidas por “acoger” a miembros de la comunidad LGBT.

La fundación de iglesias ha sido también parte de la historia reciente. Los Hermanos Menonitas en particular han impulsado

distintas versiones muy sólidas de fundación de iglesias, especialmente las *Églises des frères Mennonites* en Québec. En las últimas décadas, la Convención General de Manitoba procuró acercarse a las comunidades de pueblos originarios y compartir el culto con ellos, abrazando más y más la idea de un Dios Creador.

Finalmente, muchas iglesias han abandonado los himnos tradicionales, adoptando coros más alegres, con la ayuda de proyecciones de PowerPoint y grupos musicales en vivo. A la vez, numerosas iglesias, como la Iglesia Bakerview de los Hermanos Menonitas de Abbotsford, han incorporado cultos litúrgicos, en respuesta a la creciente atracción de los jóvenes menonitas por las tradiciones clásicas de la iglesia.



Royden Loewen, presidente de Estudios Menonitas y profesor de Historia de la Universidad de Winnipeg (Manitoba, Canadá), agradece los aportes de Marlene Epp, Bruce Guenther, Mary Ann Loewen y Hans Werner en la redacción de este artículo.

Un nuevo modelo de liderazgo



“Los colombianos no se pelean por dinero. Se pelean por poder”, según una misionera estadounidense, tras varias décadas de ministerio en Colombia. Se refería a la situación siempre presente de vínculos rotos entre líderes de la iglesia a causa de los conflictos.

Después de veintidós años de servicio en Colombia, debo reconocer que esa es la triste realidad de nuestras iglesias. Durante este tiempo, he sido testigo de muchos conflictos nocivos surgidos en nuestras congregaciones, y también de demasiados vínculos rotos, y por ello, he visto alejarse a gente que quedó dolida.

Pero, en el breve periodo que he servido en el Congreso Mundial Menonita, he descubierto que la problemática del abuso de

poder y los conflictos nocivos entre líderes no se circunscriben únicamente a la realidad colombiana. De hecho, me he dado cuenta que, al parecer, son temáticas transculturales que están presentes en todos los pueblos y naciones, y un gen trans-anabautista que ha afectado a todas nuestras iglesias. Pese a las diferencias culturales y teológicas, la problemática del abuso de poder y los conflictos entre líderes nos han acompañado desde la época de Caín y Abel.

¿Cuáles son algunas de las características que he observado en los líderes de la iglesia de todo el mundo, relacionadas con conflictos nocivos y abuso de poder? Por ahora, puedo mencionar las siguientes:

Necesidades personales no resueltas. Existen debilidades emocionales muy evidentes cuando los líderes enfrentan conflictos. Por ejemplo, algunos líderes tienen gran necesidad de ser reconocidos. Esperan recibir un trato especial o una manifestación de agradecimiento por su servicio. Cuando esto no ocurre, pueden reaccionar agresivamente, o sumirse en la pasividad y la autocompasión. Muy distintas serían nuestras iglesias si aprendiéramos a orar como la Madre Teresa: “Señor, que no busquemos tanto ser amados como amar”.

Otro ejemplo tiene que ver con los líderes que llenan la sensación de vacío con los privilegios que conllevan algunos cargos eclesiales. Dichos líderes temen perder estos privilegios, y en consecuencia hacen todo lo que les sea posible para aferrarse a ellos. No les importa si por el camino alguien pudiera salir lastimado. Para ellos es más importante satisfacer sus propias necesidades emocionales que la gente por la cual fueron llamados a dar su vida.

Perfeccionismo extremo. Es evidente cuando los líderes no están dispuestos a reconocer sus errores o a pedir perdón cuando hayan ofendido a alguien. Ser vulnerable no es algo fácil para algunas personas que tienen cargos de liderazgo. Por algún motivo tales líderes piensan que si abrieran su corazón y reconocieran sus errores, perderían autoridad. El concepto de un líder fuerte y solitario, que no expresa sus sentimientos, está avalado por una interpretación cultural que no acepta la idea del liderazgo como servicio, que en términos cristianos se realiza desde una posición de vulnerabilidad y desde nuestras dolencias, y no desde una posición de poder.

Implementación de la uniformidad. La consecuencia lógica para los líderes que abusan de su poder es la supresión de la diversidad. Este tipo de líderes no tolera a los que piensan de manera diferente. Cuestionan las diferencias teológicas o los diversos estilos de liderazgo, que son definidos como pecaminosos por las personas que ejercen su liderazgo autoritariamente. Como la diversidad se percibe como una amenaza, estos líderes exigen que se usen credos como una herramienta para medir la ortodoxia, sin reconocer que la diversidad ha formado parte de la fe cristiana desde sus inicios.

Estas características se encuentran en muchos líderes que no conocen otra manera de ejercer su responsabilidad. Es necesario un nuevo modelo de liderazgo en el mundo. ¿Cómo pueden las iglesias responder a tal necesidad? Dios nos llama a brindar una nueva modalidad de liderazgo: un estilo de liderazgo que no busque sus propios intereses sino el bienestar de los demás; un estilo de liderazgo que reconozca sus errores y que se ejerza desde una posición de vulnerabilidad; un estilo de liderazgo que celebre la diversidad en vez de suprimirla o perseguirla. Espero que este número de *Courier/Correo/Courrier* nos ayude, como familia mundial de fe, a avanzar en dicha dirección.

César García, secretario general del CMM, tiene su oficina en la sede central en Bogotá, Colombia.

Suscripción a publicaciones

Quisiera recibir:

Info CMM

Una alerta electrónica mensual con enlaces a artículos en el sitio web del CMM.

- inglés
- español
- francés

Correo

Se publica de modo bimensual (mes por medio): dos veces (en abril y octubre) como una revista de 16 páginas, y cuatro veces (en febrero, junio, agosto y diciembre) como un boletín de 4 páginas.

- inglés
- español
- francés
- versión electrónica (PDF)
- versión impresa

Marque aquí si recibe actualmente la versión impresa *Courier/Correo/Courrier* y quisiera recibir la versión electrónica. Si quisiera recibir ambas versiones (impresa y electrónica), marque ambos casilleros más arriba.

Nombre _____

Dirección _____

Email _____

Teléfono _____

Envíe el formulario completo a:
Mennonite World Conference,
50 Kent Avenue, Suit 206
Kitchener, Ontario N2G 3R1 Canada